

En el fondo: polifuncionalidad y polifonía de la localización interna

Nicole DELBECQUE
KU Leuven

1. PLANTEAMIENTO

La unidad *en el fondo* presenta un especial interés para el estudio de la interfaz entre léxico, gramática¹ y pragmática discursiva. En ciertas condiciones, este grupo preposicional se deja reanalizar como locución adverbial modal y a veces se le pueden atribuir varios valores discursivos y argumentativos².

Un ejemplo como (1) admite varias paráfrasis, *e.g.*: ‘en el fondo de España no hay otra cosa’, ‘en esencia España no presenta sino...’, o, si se hace eco a comentarios enunciados justo antes, ‘todo bien considerado, podemos concluir que...’³.

- (1) Es que *en el fondo* en España no hay un sistema ideológico conservador que no sea una oposición a lo que es la modernidad sin más.

La reflexión que se desarrolla a continuación gira esencialmente en torno a la relación entre su caracterización como locución adverbial y/o como marcador discursivo. El nivel de incidencia varía y existen contextos que admiten más de una interpretación. Esto explica que *en el fondo* se haya clasificado de diversas maneras. Así, por ejemplo, es “operador de refuerzo argumentativo” para Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999: 4141), “1. Semilocución adverbial locativo-nocional” o “2. Locución adverbial de modalización” para Santos Río (2003: 395), “aditivo de precisión o particularización” en la *NGLÉ* (§ 30.13a), “operador enunciativo-reconsiderativo que introduce la expresión más acertada tras una reflexión previa en que el hablante considera otras posibilidades, no explícitas” para Fuentes Rodríguez (2009: 128).

Cada una de estas calificaciones realiza un tipo de funcionalidad diferente. Según el contexto será más acertada una que otra, pero a ninguna le falta razón. Si bien esto confirma que en el campo de los marcadores del discurso, como señalan Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999: 4056) en su introducción, toda sistematización resulta muy difícil, también in-

¹ En la construcción binominal con *el fondo* como primer grupo nominal (GN), *e.g.* *en el fondo del pozo*, GN1 funciona como núcleo, y GN2, *del pozo*, como complemento nominal que lo modifica. En ciertos contextos, sin embargo, la conceptualización de la precisión aportada por *fondo* es tan esquemática que parece admitir su reanálisis como parte de una locución preposicional locativa, *en el fondo de*, con GN2 como núcleo, *e.g.* *Los exploradores vieron otro esqueleto de un monstruo en el fondo del pozo*. El estudio de esta otra posible vía de gramaticalización se deja para otra ocasión.

² Por ser muy marginal el uso de *en el fondo* en el habla oral, no se utiliza el término *pragmático*.

³ Los ejemplos, salvo (2)-(4), provienen del *CREA*, España. La fuente de origen no se menciona por razones de espacio. Por lo mismo, se ha procedido a algunas simplificaciones sin, por supuesto, alterar en nada el orden o la segmentación de las partes constitutivas de la construcción.

dica que la unidad *en el fondo* es particularmente camaleónica y relativamente poco gramaticalizada⁴.

La causa debe buscarse en el valor relacional del nombre *fondo*: tiene un significado espacial partitivo que remite a la representación esquemática de un espacio de referencia mayor del que es un componente constitutivo. Su dependencia de algún tipo de contenedor lo capacita para establecer una anáfora localizadora asociativa. Su interpretación depende de cómo se conciba la entidad de referencia. Por la productividad de la noción de “contenedor” como metáfora conceptual, no es raro que el contexto depare más de un candidato válido. Además, es tanto más amplio el abanico de posibilidades cuanto que el propio nombre *fondo* presenta una estructura polisémica y que el paso de lo concreto a lo abstracto implica valoraciones implícitas, arraigadas en un acervo cultural compartido.

Rastreando las semejanzas entre usos léxicos y otros que pueden calificarse globalmente de modales y discursivos, es como se puede desmenuzar las condiciones que posibilitan la superposición de niveles interpretativos. El enfoque cognitivo-funcional permite establecer un continuo que va de lo predicativo a lo extra-predicativo, tomando en cuenta al mismo tiempo las perspectivas enunciativas internas y externas al universo discursivo.

Tomando como punto de partida la imagen del contenedor (§ 2), el análisis se detiene en la estructura polisémica de *fondo* (§ 3), para arrojar luz sobre la polifuncionalidad y polifonía que caracteriza la unidad *en el fondo* (§ 4).

2. PROYECCIÓN METAFÓRICA: LA IMAGEN DEL CONTENEDOR

En lingüística cognitiva es consensual la idea de que la modelización metafórica radica en nuestra experiencia corpórea y nuestra interacción con el entorno socio-físico. Se reconoce que la conceptualización metafórica es omnipresente, más allá del lenguaje y la literatura, o sea, que forma parte integrante de nuestra comprensión del mundo. En la línea de Lakoff & Johnson (1980) y Lakoff (1987) ha surgido una multitud de estudios que se han centrado en mecanismos habituales en el lenguaje que reflejan cómo entendemos fenómenos más abstractos en términos de fenómenos concretos, accesibles sensorialmente.

Una de las experiencias básicas es la delimitación espacial en términos de la oposición entre interioridad y exterioridad. Vivimos en un espacio tridimensional y nos concebimos prototípicamente como un contenedor:

We are physical beings, bounded and set off from the rest of the world by the surface of our skins, and we experience the rest of the world as outside us. Each of us is a container, with a bounding surface and an in-out orientation. We project our own in-out orientation onto other physical objects that are bounded by surfaces [...]. But even when there is no natural physical boundary that can be viewed as defining a container, we impose boundaries-marking off territory so that it has an inside and a bounding surface. (Lakoff & Johnson 1980: 29).

⁴ No admite intensificadores con la misma facilidad que *a fondo* (*muy/bastante a fondo*) y tampoco se usa como modificador adjetival (*Hicieron un estudio a fondo de la cuestión*).

La visión que tenemos de la mente y del conocimiento, así como de conceptos como secretos, revelaciones, descubrimientos, etc. está muy influida por metáforas como: *la mente es un contenedor* (e.g. *tener algo en mente*) e *ideas son entidades físicas* (e.g. *Es una idea que desde hace algún tiempo revolotea en mi mente, En su mente crece/brota la idea de que [...]*).

Lakoff & Johnson (1980: 30 y ss.) señalan que interpretamos una gran variedad de conceptos en términos de contención: de nuestro campo de visión a eventos, acciones y estados. O sea, que más allá del cuerpo y la mente, la imagen del contenedor sirve de referencia generalizada, capaz de dar cabida a un gran número de entidades concretas y abstractas (e.g. casas, pensamientos). Observando que categorías clásicas se entienden metafóricamente en términos de dominios delimitados, ya que algo puede estar dentro o fuera de una categoría, Lakoff (1993²: 112) introduce la metáfora conceptual *categorías clásicas son contenedores*.

Como señala Johnson (1987: 22), la lógica topológica de los contenedores tiene las siguientes implicaciones: (i) la experiencia de contención envuelve protección o resistencia ante fuerzas externas, (ii) impone limitaciones y restricciones a las fuerzas situadas dentro del contenedor, (iii) la localización de los objetos contenidos queda relativamente fija, (iv) la relativa fijación dentro del contenedor significa que los objetos incluidos pueden estar sea accesibles sea inaccesibles a la vista de un determinado observador, (v) la contención es transitiva: si B está en A, todo lo que se encuentre en B también está incluido en A.

Ahora bien, Johnson (1987: 29 y ss.) subraya que son imágenes esquemáticas pre-conceptuales: preceden al desarrollo del razonamiento conceptual que se manifiesta por el lenguaje y, sobre todo, desempeñan un papel estructurador al subyacer a múltiples metáforas conceptuales diferentes. La relación *contenedor-contenido* se extiende a todo tipo de experiencias que no son físicas, táctiles ni visuales. Cuando esta relación se proyecta, por ejemplo, sobre la experiencia no-espacial de “caer *en* una depresión”, las pautas del dominio-fuente, en este caso el contenedor, rigen la estructuración del dominio-meta y las inferencias a las que da lugar. Así como razonamos que cuanto más profundo se encuentra un objeto en un contenedor, tanto más difícil será sacarlo de ahí, de la misma manera consideramos que cuanto más profunda es la depresión, tanto más difícil será salir de ella.

Por ser tan afín a la orientación corpórea, la metáfora del *contenedor* no es solo una de las metáforas más extendidas sino también una de las que más fácilmente pasan desapercibidas. No por nada, pues, Langacker (2007: 433) menciona “el contenedor físico y su contenido” a la par que, entre otros, la cara humana, el cuerpo humano, o un conjunto y sus partes, entre los arquetipos conceptuales, o sea, concepciones gestálticas de cierta complejidad que representan aspectos destacados, altamente frecuentes y fundamentales de nuestra experiencia diaria⁵.

Tales esquemas generales de conocimiento guían y estructuran el uso de la lengua y contienen a su vez esquemas más específicos explotables metafóricamente y metonímicamente

⁵ Las lenguas no explotan los dominios-fuente de la misma manera. En el dominio-meta de las emociones, e.g., Lakoff (1993²: 241) propone para *cólera*: “Fluido calentado en un contenedor”. Barcelona (2001: 127 y ss.) muestra, sin embargo, que para la conceptualización de este dominio los hispanohablantes acuden a otras metáforas que la del contenedor.

(*cfr.* Cienki 1997, 2007) con gran dinamicidad (*cfr.* Dewell 2005). Como una de las dimensiones de la Gestalt de un contenedor, *fondo* puede definirse según continuos como *arriba-abajo*, *vertical-horizontal*, *interior-exterior*, *profundo-superficial*, *lleno-vacío*, *central-periférico*, *abierto-cerrado*.

Al igual que otras metáforas conceptuales esquemáticas, el dominio-fuente del *contenedor* aporta una estructuración global que permite una gran flexibilidad en sus aplicaciones. Lo atestigua la preposición de inclusión *en* del español: perfila tanto la interioridad respecto de una superficie (*e.g.* *el anillo está en / sobre / encima de la mesa*) como respecto de un objeto tridimensional (*e.g.* *está en (el fondo de) un cajón*) o nociones abstractas de difícil delimitación (*e.g.* *indaga en la nada y el olvido*). Además, con nombres que representan entidades “poli-faciales”, como *baúl*, *cama*, *coche*, el contexto determina cuál será la dimensión “activada” (*cfr.* Langacker 1987: 272-273, Cifuentes Honrubia 1996: 143 y ss., Croft & Cruse 2004: 120 y ss.)⁶. Esta flexibilidad es congruente con las facetas (I) y (II) del significado de *fondo*, comentadas en el apartado siguiente.

Para entidades semióticas, es decir, conjuntos de símbolos, signos o imágenes mediante los cuales la gente comunica, se añade una tercera dimensión que resulta pertinente para la faceta (III) del nombre *fondo*, a saber, la de “contenido” en el sentido de información, trama, ideas. Al decir de alguien que “suele perderse *en* el periódico”, ninguna de las dos lecturas activables pone en juego un objeto tridimensional, sino que la noción de pérdida de orientación al recorrer un espacio bidimensional ocupado por una serie de artículos, o sea, secuencias de texto, alterna con la tipificación del lector que se deja acaparar mentalmente por la información.

3. PARTICIÓN Y LOCALIZACIÓN INTERNA CON TRES FACETAS

El nombre *fondo* pertenece a la categoría de nombres con significado partitivo, o sea, que carece de autonomía conceptual. A diferencia de *parte* o *montón*, que cuantifican sobre conjuntos de índole variada, y de *principio* o *final*, que suponen un escaneo secuencial, *fondo* establece una relación partitiva de localización interna, es decir, una partición relativa a un dominio de anclaje concebido primariamente como espacial. De las definiciones lexicográficas se desprende que identifica sea una parte sea una zona topológica de un objeto físico tridimensional concebido como contenedor. A título de ilustración se reproducen a continuación las primeras subentradas del *DRAE*, el *DUE* y el *DEA*:

1. m. Parte inferior de una cosa hueca.
 2. m. Superficie sólida sobre la cual está el agua. *Fondo del mar, del río, de un pozo.*
 3. m. hondura. (DRAE).
-
1. (ant.) adj. Hondo.
 2. Parte de un recipiente o una concavidad cualquiera, que está en la parte más baja de ella: *El fondo de la cacerola está agujerado. El fondo del mar [de un río, de un valle, de un pozo]. Queda azúcar en el fondo de la taza [...].* Suelo.

⁶ Langacker (1987: 272) llama “zona activa” la(s) facetas(s) que interactúa(n) directamente con un dominio o una relación.

3. En cosas abiertas por un extremo y cerradas por el otro, el extremo cerrado: *El fondo de un saco [de un bolsillo, de un callejón].* En una habitación, parte más lejana del sitio por donde se entra o por donde le entra la luz, o desde donde se mira: *En el fondo del salón estaba el estrado.* (DUE).

1. parte baja, interna y más alejada de la boca o superficie [de un recipiente o de una concavidad]. COCINA: *Se coge el molde y se mueve en todos sentidos para que se embadurne el fondo y paredes con el azúcar quemado.* ECONOMÍA: *En la maleta grande se colocan el resto de la ropa blanca y los vestidos, poniendo en el fondo lo que menos se estropee.* [...]

2. Parte más interior o más alejada de la entrada [de un lugar]. CURSO: *Se examinaba en un aula larga [...]* Al fondo, los profesionales de la copia. *En los primeros bancos, los aduladores.*

3. Parte sólida sobre la que reposa o fluye [una masa o una corriente de agua (compl. de posesión)]. BIOLOGÍA: *Las aguas de las lagunas, estanques, pantanos, etc., son turbias, con cieno en su fondo y abundante vegetación.* (DEA).

Las definiciones coinciden en que *fondo* tiene un significado esquemático configurativo y no puede denotar una entidad referencialmente autónoma, sino que requiere de un dominio de anclaje. Significa que su conceptualización varía en función de la conceptualización de éste. Los sentidos que *fondo* es susceptible de activar parecen relacionados entre sí en una red polisémica que parte de la representación prototípica del concepto de “contenedor” en términos de altura/profundidad y cierre, combinada con la perspectiva desde la que se considera, y que se asocia como conjunto a una parte —*el fondo*— según parámetros como contacto, adyacencia, delimitación, acotación, y es susceptible de trascender los dominios espaciales y materiales.

De la variedad de ejemplos en las entradas citadas se desprende que el nombre *fondo* puede activar tres facetas diferentes de la relación con el “contenedor”. La partición puede aplicarse esquemáticamente a (I) la base sólida del propio contenedor, *e.g.* (2), (II) la zona topológica interior más profunda, *e.g.* (3), (III) el contenido presente en ésta, *e.g.* (4). La contextualización es determinante. La imagen asociada a la copa o la botella, a saber, la de un recipiente cilíndrico o cónico, más alto que ancho, con eje vertical, es modélica para el formato prototípicamente atribuido a un contenedor.

- (2) Mira el fondo vacío de la copa.
- (3) Cogió la botella. En el fondo quedaba un poco de coñac.
- (4) ¿Quieres champán? Queda un fondo.

Por defecto, se adopta una perspectiva exterior orientada hacia el interior, *e.g.* (5). El punto de referencia suele ser la posición del observador, que determina la orientación deíctica (egocéntrica). Se entiende por *fondo* la parte que se encuentra más alejada del sitio por donde se entra o por donde entra la luz, o desde donde se mira. Cuando el dominio de anclaje es abstracto, el movimiento de adentramiento según el eje vertical se entiende en términos metafóricos, *e.g.* (6).

- (5) Soy capaz de bajar al fondo de mi bodega con el candil encendido.
- (6) Vamos al fondo de la cuestión.

Mientras que *al fondo* es direccional, *en el fondo* da una visión estática, sin enfoque en la meta sino más bien en la localización concebida como inclusión en un contene-

dor. Varias dimensiones de la Gestalt del contenedor son conceptualmente maleables, en particular la orientación, canónicamente vertical. Las transformaciones detectadas por Ekberg (1995) para el inglés y el sueco también se dan en español; algunas son aplicables a la conceptualización de *fondo*: (a) el contenedor se puede inclinar, *e.g.* en (7) la trayectoria del movimiento es horizontal, (b) se puede enfocar el punto final de una trayectoria mentalmente rastreable, *e.g.* (8) y (9), (c) se admite la proyección metafórica de lo físico a lo temporal, *e.g.* (10); (d) se puede abarcar la extensión de una entidad medida desde la posición del yo-observador, *e.g.* (11).

- (7) Llegamos al fondo de la calleja donde se encuentra la casa.
- (8) La luz del sol no nos deja ver las estrellas que hay en el fondo.
- (9) Podrás presumir de conocer a fondo la ruta de los conquistadores.
- (10) Hace sus encantaciones en un lenguaje que viene del fondo de los tiempos.
- (11) La Génova industrial se extiende hasta el fondo del horizonte.

En términos generales, la posición del observador y las características del dominio-meta no solo repercuten en la concepción de la verticalidad, sino también en otras propiedades relacionadas con la noción de contención, como la magnitud, la orientación, la interioridad, la profundidad y el cierre. Esto se verifica en cada una de las facetas activables por *fondo* y presagia su extensibilidad al nivel discursivo.

La *faceta (I)* puede definirse como la zona espacial sólida (y vacía) delimitada por la pared interior inferior de un objeto que constituye un contenedor, por ejemplo, la *cacerola* y los *esteros* con los que *fondo* en (11)-(12) se enlaza por anáfora asociativa. Solo la relación partitiva intrínseca admite la reformulación en términos partitivos posesivos, como se ve en (11'). Con verbos que implican contacto, *e.g.* *poner*, *deponer*, *depositar* (13), *yacer*, se selecciona la faceta (I) y el complemento argumental es régimen del predicado. Con verbos como *descansar*, *permanecer*, *quedar*, *reposar*, los patrones de co-selección léxica también favorecen una lectura argumental, *e.g.* (14).

- (11) Hay que lavar la cacerola. El fondo está sucio.
- (11') La cacerola tiene el fondo sucio. Su fondo está sucio.
- (12) Sacan el agua de uno de los esteros y recogen el pescado que queda en el fondo.
- (13) Si se añade más soluto, se deposita en el fondo sin disolverse.
- (14) Los desaparecidos y los balseiros reposan en el fondo del mar.

En locuciones verbales que explotan el significado de 'base, suelo', *fondo* no lleva determinante: *echar/irse a fondo*, *tocar fondo*, *e.g.* (15). En estas lexicalizaciones la movilidad a lo largo de una escala vertical se ve contenida por abajo; el hundimiento hasta el grado cero implica decaída extrema en virtud de la aplicación de la vertiente negativa de la metáfora conceptual *more is up*, a saber, *less is down* (Lakoff & Johnson 1980: 15).

- (15) El dólar tocó fondo. El yen, en cambio, tocó techo.

La superficie limitativa inferior inamovible es, con las paredes, el componente más distintivo: sin fondo, no hay contenedor. Cuanto más sólida y estable es la base, tanto más fiable será el contenedor. El valor criteriológico de la base para evaluar la cualidad del contenedor se trasluce en la caracterización privativa *pozo/caja sin fondo*, percibida como polémica por ser paradójica, *e.g.* (16a) y (16b), así como en calificaciones apreciativas. El

que la metáfora del contenedor se aplique más fácilmente a una persona que a una entidad institucional abstracta, *e.g.* la bolsa, explica que en la reformulación (18') *en el fondo* tienda a desvincularse de la predicación sobre *la bolsa*, señalando solo la validación de los principios básicos del sistema por el enunciador. En cambio, la reformulación (17') es equívoca: además de dar paso a una interpretación modal que parece escapar a la negación, también puede hacer eco a (17)⁷. En las lecturas modales extra-predicativas (17', 18') la faceta (I) se difumina a favor de la faceta (II).

- (16a) La prensa del Estado se había transformado en un auténtico pozo sin fondo para los dineros públicos.
- (16b) El sistema público de salud no es una caja sin fondo.
- (17) Tendrás defectos tal vez, pero tienes un buen fondo.
- (17') Tendrás defectos tal vez, pero en el fondo eres bueno. En el fondo no eres malo.
- (18) La bolsa vuelve a confirmar su buen fondo, aguantando bien la corrección del mercado de deuda.
- (18') La bolsa es buena en el fondo.

De la faceta (I) se pasa por vía metonímica a la *faceta (II)*, la porción más profunda de la interioridad del espacio tridimensional, situada a una distancia significativa de la superficie superior. Con el sentido de “profundidad”, *fondo* presenta contornos relativamente vagos y fluctuantes, abarcando un volumen de magnitud variable medido desde el límite inferior, en continuidad espacial con el resto del espacio de referencia⁸.

La proporcionalidad entre la parte interior calificada de *fondo* y el contenedor varía en función del tamaño de la entidad localizada y de la distancia respecto del observador, cuya posición se da por conocida. En (19) este se encuentra en el umbral de la sala. En (20) el punto de vista se proyecta hacia el fondo del Café desde una posición indeterminada en la parte delantera. En (21) se divisa un panorama lejano. También es aproximada la especificación de la ubicación de un elemento particular. El cometido de *en el fondo* es antes que nada ponerlo en perspectiva y darle prominencia perceptual. En anteposición, que sea argumental (19) o no (20), cumple un papel topical presentativo: apunta a la relevancia de *la orquesta y el saloncito de Larra*; en posposición (21), confirma la de *el monasterio y el pueblo*.

- (19) Entró en la sala. En el fondo estaba la orquesta.
- (20) En el destartalado Café del Príncipe no hay paredes; en el fondo y a cierta distancia se ve el muro del saloncito de Larra.
- (21) Han perdido de vista el monasterio y el pueblo, allá en el fondo del valle.

La faceta (II) es, con diferencia, la que con mayor frecuencia se activa en el uso. El interés de realzar la “profundidad” estriba en una escala general tácitamente asumida: “cuanto mayor sea la profundidad de algo, tanto menos aparente y más difícil de acceso será y, por tanto, más valioso”⁹. La asimilación de lo invisible, lo nuclear, lo recóndito, lo secreto, lo ín-

⁷ El criterio tradicional de la interrogación por *dónde* solo funciona para la localización espacial.

⁸ Fuera de contexto, la imagen relativamente borrosa del *fondo* del mar o de la cueva, por ejemplo, contrasta con la nitidez que se desprende, por ejemplo, de la *cima* de la montaña, el *pie* del árbol, o el *borde* del río (*vid.* Borillo 1999).

⁹ Como recuerda *El Pequeño Príncipe*, “lo esencial es invisible para los ojos” (Saint-Exupéry).

timo a lo más sustancial, lo más auténtico, lo esencial, o sea, lo más precioso, se convierte fácilmente en un “topos”, entendido como un principio argumentativo común de alcance inter-subjetivo¹⁰. La pertinencia de este modelo de interpretación se articula en extenso en el contexto de (22). La unificación de la relación parte-todo en la construcción binominal reviste la segmentación espacial de un semblante ontológico que parece cerrar el paso a una lectura abiertamente modal. Como complemento argumental de verbos de prospección, sin embargo, e.g. *mirar, bucear, buscar, explorar, indagar, investigar, profundizar*, y control *captar, descubrir, encontrar* (22), *penetrar, rescatar*, maximiza la expectativa de conocimiento y de logro.

- (22) La verdad está ahí fuera, en el espacio, dicen algunos. Yo, sin embargo, prefiero pensar que la verdad está dentro de nosotros mismos. Lo que necesitamos es saber encontrarla *en el fondo de nuestras conciencias* y sacarla a la superficie.

Verbos como *agazapar, albergar, anidar* (26), *encerrar, grabar, imprimir, latir, marcar, ocultar, quedar* (25), *radicar, subyacer* (24), que marcan el encierre, confirman el carácter convencional de la metáfora del contenedor para entidades abstractas (23-24) y personas (25-26). Como la asociación del espacio *fondo* a la noción de “esencia” se produce sin la intervención explícita de un conceptualizador particular, se tiende a dar fe a una supuesta voz experta que garantiza que la entidad “contenedora” es digna de escrutinio y presenta trasfondos interesantes.

- (23) Las respuestas políticas han evitado, en general, entrar *en el fondo del problema*, limitándose a capearlo o aprovecharlo desde la óptica de sus respectivos intereses partidistas.
- (24) *En el fondo de los análisis aristotélicos* subyace el mismo planteamiento platónico, que ahora adquirirá la forma concreta de una reflexión sobre la “filosofía práctica”.
- (25) Nos miramos todos, en silencio. ¿Quedaría *en el fondo del traidor Solís* un resto de nobleza de alma?
- (26) *En el fondo de su corazón* todavía anidaba un germen de esperanza.

En el fondo sugiere que todos los alcances son perfectamente aprehensibles. Con nombres de categorización abstracta (*problema, análisis*), esto justifica críticas (23) y explicaciones (24). Con poseedor interno —nombre de persona o parte del cuerpo que simboliza la psique (*alma, corazón, conciencia, mente*)—, parece penetrable el más mínimo rastro anímico; de ahí la acotación del sujeto por nombres de medida reductores (*resto* (25), *germen* (26)).

Con grados de cohesión sintáctica más variable, sobre todo fuera de la construcción binominal, *en el fondo* también se asocia fácilmente con verbos de aparición (27), percepción (28, 29) y modo de ser (30, 31).

En posición inicial, la enmarcación en la predicación verbal requiere un antecedente-contenedor genuinamente locativo: en (27), *en el fondo* responde a la pregunta “dónde en *la sombrerera*”. Si no, la relación partitiva adquiere un valor locativo-nocional contextualmente modulable; en (28), van en versalita los indicios de contención metafórica: la anáfora literal

¹⁰ Para una discusión de la noción de *topos*, vid. Anscombe & Ducrot (1994 [1983]).

(*sociedad*), los verbos de percepción visual y la conexión recapitulativa subsiguiente; en cambio, las marcas modales (en bastardilla) apuntan a la lexicalización de *en el fondo* como locución.

- (27) Levantó la tapa de la vieja sombrero y ascendieron en remolino una gran cantidad de alitas blancas. *En el fondo*, apareció el cuerpo del egret desmenuzado, el fieltro del sombrero cribado por la polilla.
- (28) Hemos creado el mundo de la competencia inhumana, y formado así la SOCIEDAD de la desconfianza. Hemos reaccionado o con esa desconfianza, VIENDO en el otro solo al competidor, o incluso con hostilidad para vencerle. *En el fondo frecuentemente* VEMOS, si bien SE MIRA, *solo* una SOCIEDAD gris y aburrida, que *necesita cada vez más* estímulos emotivos con independencia de su valor moral.
EN UNA PALABRA, Y BAJO MUCHOS ASPECTOS, es la nuestra una sociedad enferma en la cual aumentan las dolencias mentales; se incrementa la delincuencia juvenil, incluso con el crimen gratuito por diversión, como hemos visto realizar con el juego del “rol” a gente muy joven.

Por su carácter no topical, la posición posverbal parece más favorable a una lectura predicativa. Con procesos perceptuales, depende de la facilidad para “localizar” lo percibido (en (29) *una inmensa curiosidad*) en el participante-perceptor (*Don Ubaldo*): “sintió en sí mismo, en su interior”. Por su parte, la dimensión locucional-evaluativa, que se manifiesta en la relación adversativa (*pero*) y los verbos modales (en bastardilla), no queda necesariamente ligada al punto de vista del personaje (*Don Ubaldo*) sino que puede dar paso a la perspectiva del narrador-enunciador.

- (29) Don Ubaldo sintió *en el fondo* una inmensa curiosidad, pero LE PARECIÓ que ahora sí que DEBÍA interrumpir.

Con un vínculo anafórico más difuso, la incidencia tiende a exceder el ámbito de la predicación. En (30), *en el fondo* se proyecta sobre el contenido proposicional considerado en su globalidad; además de remitir a la política bancaria evocada, también opera en un plano discursivo extra-predicativo: forma parte de la representación de un discurso ajeno que la perífrasis de relativa (*lo que subyace es*) hace resaltar. La carga epistémica recae sobre la fuente citada, por lo que el enunciador-reportero queda entre bastidores.

- (30) El Deutschland Bank Credit pone el acento en el plazo de amortización, hasta 96 meses a un tipo de interés del 11%, “aunque *en el fondo* lo que subyace es un crédito a la medida del cliente” según señaló su portavoz.

Amoldable a cualquier tipo de entidad metafórica como contenedor, la faceta (II) es permeable a las lecturas subjetivadas reseñadas en el apartado 4. Categorías abstractas (*asunto, caso, cuestión, problema*) suponen un conceptualizador que las procese. De ahí que un claro lazo anafórico no impida una lectura parentética modal de *en el fondo* siquiera en posición posverbal y sin comas¹¹. En (31) la favorecen la perífrasis de relativa y elementos evaluativos e intensificadores.

¹¹ La segmentación por comas tampoco es inequívoca al respecto.

- (31) *En este caso de toque femenino de corrupción, el MAYOR problema QUE EXISTE en el fondo ES la MALA gestión económica llevada a cabo, NO SÓLO por la directora SINO por los responsables de producción y por los que rodean TODO el asunto.*

La *faceta (III)* se obtiene por extensión metonímica del área interior inferior, *faceta (II)*, al contenido que la ocupa. Por analogía con la ley física de la gravedad, lo que se amasa tiene “peso”: lo que se sedimenta y cristaliza se valora como sustancioso y, por ende, sustancial; es un bien que conviene cuidar y desarrollar como reserva, tesoro o recurso. Esta conceptualización se plasma en la lexicalización de *fondo de armario*, para el conjunto de prendas que forman la base de la ropa (32), así como en nombres compuestos como *fondo editorial*, *fondo bibliográfico*, *fondo de pensiones*, *fondo de inversiones*, *fondo de reserva*, *fondos reservados*, *fondos secretos*, registrados en los diccionarios.

- (32) Poco pero bueno es mejor que mucho y malo. El truco es hacerse *un fondo de armario*. Y luego, partiendo de ahí, ampliar.

El interés por los elementos constitutivos del conjunto acumulado se traduce en apreciaciones cuantitativas (33) y cualitativas (34) del grado de riqueza. Su contabilidad se recalca en la variación morfológica en determinación y número.

- (33) La comisión es del veinte, quedando así *un fondo SUFICIENTE* para la realización de *los fondos* de la Obra.
- (34) La dirección de los museos de la capital aseguró que disponen de *varios fondos INTERESANTES*.

La trasposición del dominio de bienes materiales al contenido de entidades semióticas procede de la concepción de estas como espacios delimitados, en particular como contenedores. En relación a un texto u otro conjunto de formas, se entiende por *fondo* lo que hace su materia, su sustancia, en complementariedad con el formato, el estilo, la forma “exterior” (35).

- (35) Clásico y redondo, tiene grandes posibilidades de romper como gran torero *en la forma y en el fondo*.

En la medida que la activación de la *faceta (III)* depende de la presencia del vocablo *forma* (36, 37) o una variante (38) en el contexto, parece imborrable la carga conceptual que la vincula al mundo de los signos, en particular al binomio forma-fondo, significativo-significado. La importancia acordada al “contenido” es congruente con una visión que prioriza la aportación en cuanto mensaje, sentido “profundo”.

- (36) Aunque existe consenso *en el fondo*, se producen discrepancias en la *forma*.
- (37) Esa igualdad es un mal síntoma, y nada más por ahora; una *forma* de cortesía tolerante... *En el fondo*, en los hechos, no hay tal igualdad.

Esta *faceta* es, sin embargo, la que menos se presta a usos no léxicos. Así, en (37), la yuxtaposición con *en los hechos* refuerza el análisis de *en el fondo* como complemento preposicional adjunto, a diferencia de operadores como *de hecho* o *en realidad* que darían

respaldo a un deslizamiento modal. El escaso potencial de gramaticalización se ve, además, corroborado por la variación a nivel del determinante (38) y de la preposición (39)¹².

- (38) Viejas y desgastadas *fórmulas*. *En su fondo*, hay un odio permanente a la vida.
(39) Es una de las obras más destacadas, tanto por su *forma* magistral, como *por su fondo*, que sintetiza imaginación y ética; significado y significante se comunican y consignan una sola intencionalidad.

4. SUPERPOSICIÓN DE PERSPECTIVAS, POLIFONÍA Y SUBJETIVIDAD

La imagen conceptual de “interioridad” como espacio que da cabida a lo “esencial”, o sea, la faceta (II) de *fondo*, se mantiene, sea de forma esquemática y abstracta, a través de los diferentes niveles de organización del habla. Se ha podido observar que la “localización” que *en el fondo* agrega como “adjunto” a la relación predicativa, no queda necesariamente exenta de valores modales (*cfr.* 28-31). Estos se derivan de la variedad de relaciones partitivas a las que *fondo* es capaz de remitir.

Del examen de unos quinientos contextos auténticos se desprende que ciertas condiciones son particularmente favorables a la superposición de interpretaciones de alcance diferente: predicativo, extrapredicativo y transpredicativo. Destacan las formas de primera persona, los verbos epistémicos —especialmente de creencia—, los verbos y expresiones modales, especialmente expresiones evidenciales (*e.g. obviamente, como dice*). Las perspectivas así introducidas aumentan el número de dominios susceptibles de ser metaforizados como “contenedor”, o sea, de servir de anclaje para *fondo*. Dan al enunciado una dimensión “polifónica”, entendida como la convergencia de varias voces en una misma expresión lingüística¹³.

Entre los usos léxicos, de tipo espacial o espacial-nocional “objetivos”, y los usos discursivos “subjetivos” media un continuo, similar al conocido como “subjetivación” en la teoría de la gramaticalización¹⁴. La Tabla I es una tentativa para dar una representación escalar del incremento de la dimensión subjetiva tal como corre parejas con la ampliación del nivel de incidencia —oracional y discursiva— y en progresiva desvinculación respecto de la estructura interna de los enunciados. Cuando *en el fondo* cumple funciones que emparentan esta unidad a la categoría de los marcadores del discurso, le corresponde una conceptualización “subjetiva” en el sentido de que puede enlazarse con la situación de enunciación, es decir, a partir del nivel (VI). Como en sentido más amplio, sin embargo, toda modalización del discurso puede considerarse “subjetiva”, la transición ya se sitúa en el nivel (III).

¹² Significa que el papel del contraste entre *fondo* y *forma* para el uso de *en el fondo* como operador argumentativo es menos preponderante de lo que sugieren Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999: 4141).

¹³ Sobre la noción bajtiniana de “polifonía” en lingüística, *vid.* Ducrot (1980, 1984, 1989).

¹⁴ Queda por investigar si en la diacronía de *en el fondo* se comprueba el tipo de evolución semántico-pragmática esbozado por Traugott (1995: 32): “Subjectification in grammaticalization is, broadly speaking, the development of a grammatically identifiable expression of speaker belief or speaker attitude to what is said. It is a gradient phenomenon, whereby forms and constructions that at first express primarily concrete, lexical, and objective meanings come through repeated use in local syntactic contexts to serve increasingly abstract, pragmatic, interpersonal and speaker-based functions”.

Así, en el contexto comunicativo (*diré, diga*) de (40), el marco espacial-nocional (nivel III) no solo metaforiza el sujeto (*Conejo*) sino que introduce al mismo tiempo un foco de grado (nivel IV) y refuerza la aserción (nivel V).

- (40) En confianza, le DIRÉ una cosa, y no se lo DIGA usted a él porque yo sé que *en el fondo* Conejo es muy orgulloso, pero usted echa los versos mejor que Conejo.
(41) *En el fondo*, creo que mi padre sabía lo que hacía.

Para (41), las siguientes paráfrasis reflejan la posibilidad de combinar hasta ocho niveles de interpretación. Primero, *en el fondo* establece simplemente un marco de localización metafórica de la “esencia” interna al asunto del que se trata (nivel III). Luego, crea un espacio de valoración —siempre en términos de “profundidad”— de la proposición (*mi padre sabía lo que hacía*), y la inferencia indirecta puede ser que si el yo-enunciador la enfoca como “fundamentalmente” conforme con la realidad, puede ser que no la haya considerado así antes (nivel IV). *En el fondo* también enmarca de forma parentética una formulación que en cuanto enunciación asertiva se presenta como acertada (nivel V). En el flujo discursivo, *en el fondo* marca una segmentación respecto a lo que precede (que es lo que se toma como “contenedor” y puede ser de extensión variable), señalando de forma conectiva que se recoge en términos recapitulativos lo que conviene sacar como “esencia” de lo que se acaba de evocar; esto puede fomentar la inferencia de que se trata de una conclusión que motiva los pasos ulteriores que se pueden dar (nivel VI). A nivel enunciativo, sin miramientos hacia el contexto anterior, *en el fondo* puede vincularse al ámbito del participante-conceptualizador, en este caso el universo de *mi padre*, situando la responsabilidad epistémica en este personaje intradiscursivo: según su visión del mundo, en *el fondo* de sí mismo, en sus adentros, introspectivamente, *mi padre* tenía este conocimiento (nivel VII). Por vía metonímica el enfoque también se puede desplazar a la conciencia y la actitud del participante como enunciador: él lo afirmaba así, es a su voz a la que se atribuye la defensa de esta opinión (nivel VIII). La validación epistémica puede, además, por vía introspectiva parecer genuinamente anclada en el dominio del propio enunciador extradiscursivo, sujeto de *creo* (nivel IX). A esto puede añadirse, finalmente, que al enunciador que persigue un objetivo persuasivo la unidad *en el fondo* le puede servir de operador argumentativo: sugiere que, como experto, ha explorado en su pensamiento todos los recovecos posibles y presenta la conclusión de su recapitación; es como si de lo más “profundo” del “contenedor” metafórico que es el espacio mental dedicado al asunto sacara tras un procesamiento cabal la evidencia más valiosa; al fundamentar así su opinión, la hace aparecer como totalmente fidedigna y da fuerza de convicción a su discurso (nivel X)¹⁵.

¹⁵ En contextos un tanto más amplios, la imbricación de entidades y dominios concebidos como “contenedores” puede resultar mucho más intrincada, e.g.: “Pero a la vez sabe don Ubaldo que todo está ya mal y que nada tiene ya *en el fondo* arreglo y que su presencia en la casa y la estabilidad misma de la casa está en peligro [...]”.

Clase	Incidencia	Tipo de función	Dominio de anclaje
compl.prep.	I. nuclear	régimen de predicado	espacial
	II. argumental	adjunto	espacial
	III. no argumental	disjunto	espacial-nocional
loc.adv.	IV. de enunciado	foco de grado	nocional
	V. de aserción	modal parentético	metadiscursivo
MD	VI. textual	conector	nocional-discursivo
	VII. de ámbito	modal epistémico	intra-discursivo
	VIII. de conciencia	modal valorativo	intra-discursivo
	IX. de validación	modal epistémico	extra-discursivo
	X. de opinión	operador argumentativo	extra-discursivo

Tabla I. Continuo de operatividad para *en el fondo*: clase gramatical (complemento preposicional, locución adverbial, marcador discursivo (MD)), nivel de incidencia, función (gramatical y discursiva), dominio de anclaje conceptual

Sin clara relación sintáctica con la proposición, *en el fondo* se suele denominar “locución adverbial”: como “disjunto”, no modifica o matiza el contenido proposicional, sino que contribuye a establecer las condiciones interpretativas de lo dicho en cuanto acto de habla asertivo; se hace valer meta-discursivamente un principio de “realidad”, desechando eventuales apariencias (*cf.* Santos Río 2003: 395). Parentético respecto de la estructura predicativa, se le puede calificar de “marcador discursivo” (MD) cuando pasa a poseer un cometido coincidente con el nivel del discurso, es decir, cuando desenvuelve significados de procesamiento que le sirven al enunciador para guiar la interpretación y encauzar las inferencias de su discurso. Así, en (42), no solo se puede ver una calificación intensificadora del contenido informativo del mensaje, de lo dicho (nivel IV), sino también del decir, la manera de la que el enunciador encara su aserción (nivel V). Y asociado a la marca adversativa *pero*, que podría imponer una orientación contraargumentativa del segundo miembro, *en el fondo* restablece la unidad conceptual con el primer miembro por la fuerza de la metáfora del contenedor (nivel VI). Por la simetría construccional —una coordinación en cada miembro— y el juego con los cuantificadores *mucho* y *todo*, se entiende que el propósito no es solo validar una particular comprensión de un estado de cosas (nivel IX), sino también persuadir (nivel X).

- (42) *Mucha* propiedad PRIVADA y hay *mucho* gilipollas, pero, *en el fondo*, *todo* es España y España es DE *TODOS* [oral].

A diferencia de marcadores contra-argumentativos como *en cambio* o *sin embargo*, *en el fondo* concilia en una conceptualización global coherente elementos a primera vista antinómicos e incompatibles (*propiedad privada vs de todos* en (42)). Por la dimensión vertical del contenedor y el mayor peso de lo que se encuentra en la profundidad, más allá de las “apariencias” (Santos Río 2003: 395) o debajo de la “superficie” (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro 1999: 4141), lo potencialmente contradictorio se convierte en una verdad paradójica comprensible y aceptable.

En (43), la especificación *en sus conciencias*, hace que *en el fondo* se lea también como complemento disjunto, de localización interna a los protagonistas (nivel III). La metaforización aportada por *en el fondo* da paso a capas de lectura suplementarias: permite situar la resolución del oxímoron en el ámbito de los propios *esclavos - libres* (nivel VII), a la vez

que sugiere que el carácter paradójico es asumido también por el enunciador (nivel IX) y que en su opinión prevalece el polo de la libertad (X).

- (43) Hay hombres ESCLAVOS de otros hombres que, *en el fondo, en sus conciencias*, son LIBRES.

No es raro que la dimensión locativa de interioridad se recalque lexicalmente. En (44), *en el alma* confirma que la metáfora del “contenedor” incluye a la persona y se proyecta en el universo narrado (nivel III), acotando el ámbito y la conciencia intradiscursivas (niveles VII y VIII). Tratándose de la primera persona, también es posible que el enunciador asuma la evaluación retrospectiva desde su punto de vista actual (nivel IX).

- (44) *En el fondo, en el alma*, nosotros teníamos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

En el contexto dialógico de (45), con la autocalificación en presente y primera persona del singular (*yo soy*), *en el fondo* funciona plenamente como operador argumentativo. Varios indicios muestran que en la fusión de niveles interpretativos (IV, V, VII, VIII, IX, X) prevalece la finalidad persuasiva: el *si* exclamativo, el pronombre *yo*, el contraste entre *soy* y *parezca* en la concesiva.

- (45) —Vamos, Gil, no se *hunda*.
—Si no me *hundo*. Si yo *en el fondo* soy un tipo duro, aunque no lo parezca.

El contexto de (46) es un típico caso de polifonía. *En el fondo* puede calificar la “profundidad” del sufrimiento de Pito (nivel III), del contenido de la creencia (nivel IV) o de su puesta en escena como aserción (nivel V), limitar la validación al ámbito del universo discursivo (*Pito y nosotros* ‘entonces’) (nivel VII), o hacer que *creo que* no se interprete como parentético sino como convicción actual (nivel IX), posiblemente doblada de una intención argumentativa (nivel X).

- (46) PUEDO VER DESDE DONDE ESTOY que Pito está a la altura de las circunstancias y no se muestra desconcertado en ningún momento. ME GUSTARÍA tener su seguridad y desenvoltura.
En el fondo, creo que Pito sufría de la misma imberbe petulante ingenuidad que nos aquejaba a nosotros y se veía a sí mismo como un emprendedor cínico y nihilista.

En (47), la representación de los propósitos de *Volkswagen* a través de la voz de *Gutiérrez* da pie a una interpretación del foco de grado (nivel IV) como acotación epistémica y valorativa intradiscursiva atribuibles al comentarista (niveles VII y VIII). Al igual que en (30), la perífrasis de relativa contribuye a desligar el encuadre establecido por *en el fondo* del predicado focalizado (*persigue*).

- (47) Para Gutiérrez, “*Volkswagen en el fondo* lo que persigue es la desaparición de Seat como marca y terminar convirtiéndola, *si acaso*, en una factoría de ensamblaje de productos Volkswagen”.

5. CONCLUSIÓN

Se ha procedido en tres pasos para, por un lado, entender mejor la dependencia conceptual y contextual de la unidad *en el fondo* y, por otro, analizar cómo interactúa con el con-

texto. Primero, se ha evocado la importancia de la proyección metafórica de la imagen del contenedor para la conceptualización de dominios no espaciales (§ 2). Luego, se ha tomado este modelo de interpretación como marco explicativo para identificar los tipos de localización interna que *fondo* es capaz de expresar (§ 3). Considerando que sus significados derivan de su relación partitiva-locativa respecto a una entidad espacial concebida como contenedor, se han distinguido tres facetas: (I) base, (II) espacio interior más profundo, (III) contenido. Tratándose de una organización polisémica basada en relaciones de contigüidad, se ha mostrado que el apoyo contextual es imprescindible para determinar cuál de las tres facetas se activa. Fuera de contexto, *el fondo del mar* en (48), por ejemplo, da cabida a una amalgama de las tres: *cámaras instaladas* en la base (faceta (I)), para *filmar* el espacio de las profundidades (faceta (II)), enfocando posiblemente su contenido (faceta (III)).

(48) En la nave instalan cámaras submarinas para filmar el fondo del mar.

Al pasar revista a los usos léxicos más destacados, se ha hecho hincapié en la maleabilidad de las representaciones correspondientes y en los valores simbólicos que les pueden ir asociados en virtud de esquematizaciones que radican en la metáfora conceptual del contenedor. Por sus contornos más elusivos, la imagen conceptual de “interioridad” como espacio donde se sitúa lo “esencial”, o sea, la faceta (II), resulta ser la que con mayor facilidad da paso a un amplio abanico de interpretaciones no espaciales. En función del dominio de anclaje, se ha propuesto una escala yendo de relaciones de inclusión más “objetivas” a proyecciones de contención mental más “subjetivas”, ancladas en la situación de enunciación (§ 4).

El microanálisis de una muestra representativa de ejemplos que admiten varias lecturas superpuestas, corrobora la idea de que a través de las extensiones nocionales, discursivas y enunciativas persiste la relación partitiva-locativa del tipo “faceta (II)”, por muy esquemática y abstracta que sea. Como lo atestigua el ejemplo (49), el enunciador que monitorea su enunciación puede mostrarse consciente del lazo conceptual que el uso discursivo de *en el fondo* mantiene con el uso léxico espacial¹⁶.

(49) [...] Vi su primer largometraje, “El mundo del silencio”, una verdadera obra de arte. *En el fondo* —y nunca mejor dicho si nos referimos a sus mares—, todos hemos crecido navegando con Cousteau.

El continuo de niveles interpretativos superpuestos hace que el receptor se acerque a lo evocado —con contornos más o menos pronunciados de “contenedor”— desde la(s) perspectiva(s) que el hablante-enunciador quiere, con la impresión siempre de enlazar cumplidamente y a modo conclusivo con información anterior sin salir del marco establecido. La unidad *en el fondo* es así apta para marcar profundización de la comprensión y progreso en la argumentación. Al originar una conceptualización, a menudo anafórica, de naturaleza metafórica, *en el fondo* establece una pauta para indagar en un panorama informativo más o menos amplio, para alcanzar un sentido “profundo” y sacarlo a la luz. De ahí se infiere que en el discurso puede remitir tanto a una perspectiva interna como externa, sin que estas sean necesariamente mutuamente exclusivas. Además, no siempre queda claro si la subjetividad que *en el*

¹⁶ Buceador de océanos y cinematógrafo subacuático, Cousteau es el más célebre de los divulgadores del mundo submarino.

fondo manifiesta en el discurso se basa en la actitud del enunciador hacia lo dicho o hacia su decir. Sin indicios contextuales que pongan freno a las proyecciones de “interioridad”, *en el fondo* es a la vez un instrumento muy potente de polifonía y un factor de cohesión y coherencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J.-C. & O. DUCROT (1994 [1983]): *La argumentación en la lengua*. Tr. esp. de J. Sevilla & M. Tordesillas. Madrid: Gredos.
- BARCELONA, A. (2001): “On the systematic contrastive analysis of conceptual metaphors”. En M. PÜTZ, S. NIEMEIER & R. DIRVEN (eds.): *Applied Cognitive Linguistics II: Language Pedagogy*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter, 117-146.
- BORILLO A. (1999): “Partition et localisation spatiale: les noms de localisation interne”. *Langages* 136, 53-75.
- CIENKI, A. (1997): “Some properties and groupings of image schemas”. En VERSPOOR, M., K. DONG LEE & E. SWEETSER (eds.): *Lexical and syntactical constructions and the construction of meaning*. Amsterdam: John Benjamins, 3-15.
- CIENKI, A. (2007): “Frames, Idealized Cognitive Models, and Domains”. En GEERAERTS, D. & H. CUYCKENS (eds.), 170-187.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1996): *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CREA = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es> [9-12/2011].
- CROFT, W. & D. A. CRUSE (2004): *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEA = SECO, M., O. ANDRÉS & G. RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DEWELL, R. (2005): “Dynamic patterns of CONTAINMENT”. En B. HAMPE (ed.): *From Perception to Meaning. Image schemas in Cognitive Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, 369-393.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001²²): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- DUCROT, O. (1980): *Les mots du discours*. Paris: Minuit.
- DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- DUCROT, O. (1989): *Logique, structure, énonciation*. Paris: Minuit.
- DUE = MOLINER, M. (1998²): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- EKBERG, L. (1995): “The mental manipulation of the vertical axis: How to go from ‘up’ to ‘out’ or from ‘above’ to ‘behind’”. En M. VERSPOOR, K. D. LEE & E. SWEETSER (eds.): *Lexical and syntactical constructions and the construction of meaning*. Amsterdam: John Benjamins, 69-88.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÉS, M. P. (2005): “Reformulación y marcadores de reformulación”. En M. CASADO VELARDE, R. GONZÁLEZ RUIZ & O. LOUREDA LAMAS (eds.): *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*. Frankfurt: Peter Lang, 47-66.
- GEERAERTS, D. & H. CUYCKENS (eds.) (2007): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- JOHNSON, M. (1987): *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.

En el fondo: *polifuncionalidad y polifonía de la localización interna*

- LAKOFF, G. (1993²): "The Contemporary Theory of Metaphor". En A. ORTONY (ed.): *Metaphor and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 202-251.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 1: *Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, R. W. (2007): "Cognitive Grammar". En GEERAERTS & CUYCKENS (2007: 421-462).
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & J. PORTOLÉS LÁZARO (1999): "Los marcadores del discurso". En I. BOSQUE & V. DEMONTE (dirs.): *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 4051-4213.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- TRAUGOTT, E. C. (1995): "Subjectification in grammaticalization". En D. STEIN & S. WRIGHT (eds.): *Subjectivity and Subjectification*. Cambridge: Cambridge University Press, 31-54.